

**La
es la**

VIRGEN

**de la Caridad
María**

**Por P. ANTONIO F. RODRÍGUEZ DÍAZ
Rector del Seminario San Carlos
y San Ambrosio**

La devoción y la imagen de la Virgen María más difundidas en nuestra patria se concentran en la Virgen de la Caridad. Sin embargo, una buena parte de los cubanos desconoce que la Patrona de Cuba es la Santísima Virgen María. Semejante desconocimiento se debe a la ignorancia religiosa que ha estado presente en nuestro país, no sólo en la actualidad, sino también en el pasado.

El hecho de que muchos creyentes ignoren que la Virgen de la Caridad es la Virgen María determina una pobreza en su relación con la primera, ya que se quedan en la superficie de esta devoción, y así no llegan a descubrir y a disfrutar lo que constituye el centro de la devoción a la Virgen de la Caridad, esto es la persona de la Virgen María, la Madre de Jesús, la Madre de Dios, la primera cristiana.

Aquí radican la riqueza y el cimiento de la advocación a la Virgen de la Caridad, y también de otras advocaciones marianas conocidas en nuestro país (la Virgen de la Merced, la Virgen de Regla, la Virgen del Carmen, la Virgen del Rosario, o la de la Candelaria, o la de Fátima, entre otras). No son Vírgenes distintas, como muchas personas equivocadamente piensan, constituyen una sola persona: la Virgen María, a la que llamamos con diferentes nombres.



Cada uno de los otorga a la Virgen advocación. Así, por de la Caridad como la advocaciones marianas, persona (María); lo

nombres que se le María es una ejemplo, tanto la Virgen Virgen de Regla son pues son la misma diferente es sólo el

nombre que le damos (advocación) y la imagen (forma en que se representa). Como las imágenes son diferentes, vale reiterarlo, muchos creyentes que no tienen un profundo conocimiento religioso pueden confundirse y pensar que

son diferentes personas. Se les denomina advocaciones marianas porque todas se refieren a María.

Es necesario que la Iglesia, en su predicación, enfoque bíblicamente la devoción a la Virgen, haciendo que los fieles puedan pasar desde las advocaciones marianas hasta la persona de la Virgen que está en el centro de ellas. *El Nuevo Testamento* (la parte de la *Biblia* escrita después del nacimiento de Cristo) nos presenta a María en pasajes importantes que están estrechamente vinculados a Jesucristo, al plan de salvación de Dios sobre los hombres y a la Iglesia.

Hay católicos que por no observar la raíz bíblica de la devoción a la Virgen llegan a deformar la imagen de María y piensan que esta es una santa más en el mismo nivel que San José, San Lázaro o Santa Bárbara cuando, en realidad, María, por ser la Madre de Jesús, es la inmaculada en su concepción y al final de su vida en este mundo fue llevada por Dios en cuerpo y alma gloriosos a los cielos. Ella, pues, está por encima de todos los santos del cielo.

No es tampoco una diosa, como algunos hermanos protestantes piensan que los católicos creemos. Tampoco la santería le hace ningún favor a la Virgen María cuando la sincretiza con Ochún, Yemayá u Obatalá. La Virgen María, la Caridad del Cobre, no tiene relación ninguna con la versión mitológica de Ochún, quien es ligera en su comportamiento sexual, contrario a la moral cristiana. Todas estas deformaciones religiosas quitan riqueza a la devoción mariana y el creyente se pierde una de las fuentes más preciosas de la espiritualidad cristiana.

¿Qué nos dice de la Virgen el *Nuevo Testamento*? Muchos pasajes de la infancia de Jesús, que nos describe esa parte de la *Biblia*, fueron transmitidos por la Virgen, la testigo presencial. Sólo la voz de María en la primera Iglesia, la de Jerusalén, de la cual ella fue integrante, según nos lo presenta el *Libro de los Hechos de los Apóstoles*, pudo darlos a conocer. Así pues, no sólo el Hijo de Dios nacía de María y ella le daba su cuerpo, sino que también ella comunicó su experiencia de fe acerca de estos hechos a la Iglesia, la cual los fijó en la *Biblia*.

Ahora comentaré tres de los pasajes del *Nuevo Testamento* que nos presentan la riqueza de la Virgen María en el plan de salvación de Dios sobre los hombres. Después de Jesucristo, María es la persona de mayor importancia en la *Biblia*, porque nadie como ella cumplió mejor la voluntad de Dios. De esto se percató la Iglesia desde los primeros momentos, y así aparece reflejado en los pasajes marianos del *Nuevo Testamento*.

El primero que comentaré es el *Magnificat* o *Canto a María* (Lc 1, 46-55). Cuando leemos sus versos, ¡cuántas cosas lindas dice de la Virgen! Las enumero a continuación:

“(Dios) ha mirado *la humillación de su esclava*” (v. 48)

“Desde ahora me llamarán *dichosa todas las generaciones*” (v. 48)

“Porque el Poderoso ha hecho *obras grandes en mí*”. (v. 49)

Porque Dios había hecho cosas grandes en María con vistas a la salvación de la humanidad, todas las generaciones de esa humanidad la llamarán dichosa, la alabarán, le tributarán honor; lo anterior no significa que este honor disminuya o quite el que Dios merece; de la misma forma que el amor y las felicitaciones tributados a padres, familiares, amigos, próceres no disminuye ni elimina el dirigido a Dios.

Otro pasaje mariano del *Nuevo Testamento* es el del *Libro de los Apóstoles*; es el de la primera Iglesia, la de Jerusalén. La escena refleja el momento posterior de la ascensión de Jesús a los cielos y antes de Pentecostés. Allí está la Iglesia formada por los Apóstoles, María y algunas mujeres. Muy pequeña, por cierto, apenas llegan a la veintena de fieles. Sin embargo, ya experimentan a Jesús como el Resucitado. Esos primeros cristianos han encontrado en la fe en el Resucitado el cimiento de la Iglesia.

Allí, en Jerusalén, está la Iglesia reunida en oración, pero orando por la mejor de las peticiones: la súplica para que el Espíritu Santo asista a la Iglesia en su misión. La Virgen, pues, está en la Iglesia orando, con su función intercesora. Esa es la función de la Virgen en la Iglesia: interceder ante Dios por nosotros. A Ella no le corresponde conceder, eso sólo le toca a Dios. Muchas personas con escasos conocimientos religiosos piensan incorrectamente cuando creen que la Virgen es la que concede lo que se le pide. Ella no es una diosa, ni ocupa el lugar de Dios.

El último pasaje bíblico mariano que propongo es el de Cristo al pie de la cruz. Allí, junto a Jesús, se encuentran la Virgen y el *discípulo amado* a quien la tradición ha identificado con el apóstol San Juan Evangelista (*Jn 19,25-27*). Es significativo que el *Evangelio según San Juan* resalte la presencia de María al pie de la cruz, cosa que no hacen los otros *Evangelios*. Esto expresa lo que ya representaba la Virgen para la Iglesia a fines del primer siglo, cuando se escribe ese *Evangelio*. La Virgen se halla presente en *la hora* de Jesús (*Jn 13,1*), que es la de su pasión, de su muerte redentora.

En el acto de la redención de la humanidad, en el acto supremo de Jesús, se encuentra la Virgen, y no como un personaje periférico. Después de Jesús,

según el relato que nos presenta el *Evangelio* de San Juan, María es el personaje central, no igualable al resto de los personajes que también están presentes (Juan y las mujeres). La Madre de Jesús no es un personaje pasivo. El diálogo entre el hijo agonizante y la madre nos lo indica claramente. Su contenido resulta, además, profundamente teológico.

Fijémonos que antes de decirle al discípulo amado: *Aquí tienes a tu madre*, le dice Jesús a su madre: *Mujer, aquí tienes a tu hijo*. Los estudiosos de la *Biblia*, señalan que el discípulo amado representa a los discípulos de Jesús que cumplen sus enseñanzas, luego se hace evidente que Jesús, en la cruz, entrega su madre a la Iglesia.

No es tan solo que, ante la soledad de María por la muerte de Jesús, el discípulo tenía que hacerse cargo de ella, sino que la primera entrega que hace Jesús es la del discípulo a su madre; después será la de la madre al discípulo, que la recibe en *su casa* nos dice también el *Evangelio*. Estudiosos de la *Biblia* interpretan la expresión que Juan *la recibió en su casa* como que es la Iglesia la que recibió a María como Madre (*Jn 19,27*).

Jesús, en la cruz, entrega a su madre a la Iglesia, y después, entrega, en la persona del discípulo amado, a la Iglesia a su madre. Así lo comprendieron y creyeron los cristianos desde el primer siglo.

Cuando reflexionamos sobre estos y otros pasajes del *Nuevo Testamento*, en los cuales aparece la figura de la Virgen María con un profundo contenido teológico, notamos que es una pena que las iglesias protestantes no posean la rica tradición mariana que durante 16 siglos alimentó la espiritualidad cristiana católica y ortodoxa. Esta espiritualidad, en su aspecto mariano, no nace de una leyenda o una creencia sin fundamento, sino desde la *Biblia*, que los protestantes comenzaron a divulgar con tanto tesón en el siglo XVI.

Es penoso también que la espiritualidad mariana en la Iglesia Católica muchas veces no se haya enfocado y vivido desde esta tradición bíblica, y se haya reducido, no pocas veces, a un conjunto de devociones mágicas, milagreras y hasta supersticiosas, que no dejan ver el verdadero lugar de la Virgen y, por ende, su inmensa riqueza.

La devoción a la Virgen de la Caridad debe llevarnos a la persona de la Virgen María, Madre de Dios, porque ella siempre nos lleva a Jesús.